

*Palabras pronunciadas por la lideresa
en el XVII Congreso de Antropología en Colombia*

Francia Márquez pide que las universidades generen conocimiento pertinente para «no borrarlos»¹

«En muy pocas ocasiones» desde la antropología «se han presentado estudios que indaguen la manera en que la supremacía blanca se ha configurado» y cómo ha impuesto su poder para destruir el planeta. «¿Puede la universidad estructurar programas que formen nuevas generaciones de antropólogas y antropólogos antirracistas, antisexistas, anticlassistas, antitransfóbicos, antihomofóbicos, antilesofónicos, que protejan el ambiente y que puedan encarar y retar todas las formas de aniquilación del ser?».

-
- 1 Estas palabras, presentadas en fragmentos, las recogimos durante el homenaje que se le hiciera a Francia Márquez el jueves 13 de junio del 2019 durante el XVII Congreso de Antropología en Colombia, en el auditorio Manuelita de la Universidad Icesi de Cali, como preámbulo al conversatorio *Hacia una antropología antirracista*, en el que participaron Leith Mullings (Estados Unidos) y Mara Viveros (Colombia).

Oriunda de Suárez, en el norte del Cauca, Francia Márquez es activista de Derechos Humanos en Colombia, ganadora del premio *Goldman Price* (considerado el «Nobel del ambiente») en 2018 por su iniciativa para detener «la minería ilegal de oro en su tierra ancestral» que estaba contaminando con mercurio el río en el que pescaba toda su comunidad. En 2014, Márquez fue desplazada de su pueblo de origen y recibió amenazas por liderar la lucha contra la minería ilegal de su territorio. Ese mismo año lideró la «marcha de los Turbantes», con la que exigía al gobierno de Colombia iniciara el proceso de titulación de tierras para las mujeres; debido a su experiencia como desplazada, fue invitada a participar en los diálogos de paz entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en Cuba.

Cuando pronunció estas palabras, un mes atrás había sido víctima de un ataque (sábado 4 de mayo de 2019) en la zona rural de Santander de Quilichao, al norte del Cauca, donde se encontraba reunida con otros líderes sociales de la zona. Márquez ha recibido amenazas de grupos paramilitares, además de grupos armados delincuenciales del país neogranadino, como las Águilas Negras, Los Rastrojos, el Bloque Capital, y de otros actores que la han declarado objetivo militar porque se opone a la minería en el Cauca.



Por parte del Estado colombiano hemos tenido que seguir soportando la continuidad de la política de la muerte que nos sigue cosificando, que nos sigue racializando, que permite que nuestros niños y niñas se mueran de hambre, que usa a nuestros jóvenes como instrumentos de guerra, que ha destruido nuestra familia extensa. Esa política de muerte continúa impactando nuestras vidas, además define nuestros territorios como espacios para obtener riqueza acumulativa y no como espacios de vida.

Somos mujeres negras nortecaucanas, descendientes de africanos que fueron esclavizados, conocedoras del valor ancestral que tienen nuestros territorios, sabemos que a muchos les tocó pagar con sus vidas nuestra libertad. Sabemos que la sangre que derramaron nuestros ancestros para conseguir estas tierras, sabemos que trabajaron años y años en condición de esclavitud para dejárnosla. Nos enseñaron que la tierra no se vende, entendían que debíamos garantizar a nuestros descendientes la permanencia en el territorio. Han pasado cuatro siglos y sus memorias continúan siendo nuestras memorias, sus prácticas son nuestras prácticas, transmitidas desde nuestras abuelas y abuelos. Nuestros hijos e

hijas hoy continúan reafirmando nuestra identidad como pueblos libres.

A muchas de nosotras y nosotros nos ha tocado dejar a nuestros hijos e hijas solos. La batea, el almocafre, la pala han sido testigo de ello. El territorio ha sido nuestro compañero y ha estado con nosotros en momentos de alegrías y tristezas. Nuestras abuelas nos enseñaron que el territorio es alegría y tristeza, que el territorio es la vida y la vida no tiene precio, que el territorio es la dignidad y esta no tiene precio. Y es por esto que, a pesar del abandono del Estado, hemos permanecido en resistencia frente a los megaproyectos que, en nombre de su visión de desarrollo y el discurso de la erradicación de la pobreza, han venido engañando y generando condiciones de despojo, de destierro y miseria. En este sentido, a pesar de seguir movilizand o la necesidad de construir políticas que cuiden la vida desde la labor maternal, me asusta ver cómo se está imponiendo un discurso político a nivel global que usa la violencia como principal instrumento de gobernabilidad, usan discursos racistas, sexistas, homofóbicos, transfóbicos, y al mismo tiempo se han apropiado de conceptos como desarrollo, erradicación de la pobreza, derechos de la ciudadanía, justicia, seguridad, corrupción, igualdad, equidad, inclusión, entre muchos otros, lo que en realidad genera confusión y maquilla las políticas de muerte que continúan campantes, destruyendo la casa grande, la madre Tierra.

Son muchas las acciones que hemos venido realizando en pro de proteger la vida, tenemos sentencias de la Corte Constitucional, medidas de protección de la Unidad Nacional de Protección, visitas de comisiones internacionales, denuncias ante la Fiscalía, la Defensoría, la Tesorería y la Procuraduría. Hemos informado a las oficinas de Naciones Unidas y hasta a las fuerzas públicas hemos acudido. Algunas de estas instituciones dicen que nos inventamos las situaciones de riesgo y amenaza. La institucionalidad solo hace comunicados y correos mientras a nosotros nos obligan al confinamiento, a soportar hostigamientos, a temer por la vida de nuestros hijos y nuestras hijas, a temer por la vida propia.

En estos cuatro años el nivel de amenazas aumentó hasta llegar al intento de homicidio que acabamos de vivir el mes pasado, estamos cansadas y hartas de todo esto. En estos días, cuando la vida en la casa grande, en el planeta, se agota, se extingue, es necesario que la antropología y las demás ciencias del conocimiento asuman el desafío y la responsabilidad que tenemos como seres humanos de producir conocimientos que nos permitan volver a sentir, donde el amor maternal no sea solo un sentimiento expresado por quienes amamantan a sus hijos e hijas, sino que sea un sentimiento expresado por toda la humanidad para salvar la vida en el planeta. La antropología por años se ha dedicado a explicar las razones de nuestra existencia como pueblos racializados, en muy pocas ocasiones desde esta disciplina se han presentado estudios que indaguen por la manera en que la supremacía blanca se ha configurado, cómo se ha impuesto su poder y dominación para destruir el mundo. Rechazamos el racismo estructural impartido por el Estado colombiano que nos destierra, que nos deja morir, que nos expropia de nuestro ser, nos extermina física y culturalmente.

Nos negamos rotundamente a las políticas de muerte impuestas por intereses económicos nacionales e internacionales que continúan tratándonos como cosas, certificando nuestra existencia a través de un papel expedido por el Ministerio del Interior de la misma forma que se certifica la calidad de un par de zapatos. ¿Por qué son los pueblos negros e indígenas los que tienen que certificar su existencia? ¿Quién certifica la existencia a la blanquitud? ¿Cómo la antropología podría aportar argumentos sociales, políticos, económicos, culturales, etcétera, que contribuyan al cuidado de la vida? Considero que es importante que la antropología se pregunte por la manera en que sus trabajos contribuyen a definir a las comunidades, a racializar a nuestras comunidades, los procesos de movimientos sociales. También que se pregunte cómo se puede construir conocimiento sin crear prácticas extractivistas y de extractivismo cultural, sin que silencien las voces de las personas y territorios donde obtienen sus riberas. Quienes ya hacen trabajos que propenden a no replicar prácticas racistas, ¿pueden considerar mover sus ángulos

de análisis hacia una antropología antirracista? ¿Puede la universidad estructurar programas que formen nuevas generaciones de antropólogas y antropólogos antirracistas, antisexistas, anticlasistas, antitransfóbicos, antihomofóbicos, antilesofónicos, que protejan el ambiente y que puedan encarar y retar todas las formas de aniquilación del ser? Creo que esta es una tarea perentoria.

Este homenaje se lo dedico a los indígenas que coexisten en sus territorios, a las comunidades campesinas y a todas las personas que hoy estamos luchando, que hoy están disputando este país entre la vida y la muerte por otra Colombia mejor, por una Colombia sin racismo, por una Colombia donde se transforme la política de muerte y sea una política para la vida, por una Colombia donde a las mujeres no nos asesinen por usar nuestro amor maternal para cuidar la vida.

Comunidades como las del norte del Cauca hemos estado desde la esclavitud hasta ahora y las mismas razones por las cuales esclavizaron a nuestros ancestros son las mismas razones por las cuales hoy están poniendo en riesgo nuestras vidas y nos están desterrando. Nosotros llegamos a esa región para hacer minería y agricultura, y hoy nos están sacando por la agricultura de la caña de azúcar y por la minería. Y es una pregunta que nos hemos hecho también: ¿Cuál es el papel de la academia? ¿Cuál es el papel de la universidad en esto? ¿Si la universidad sigue formando a la gente para producir conocimiento que nos sirva o nos sigue formando para contribuir y hacerse cómplices del asesinato que hoy estamos viviendo?

Hemos hecho análisis históricos porque nos ha tocado demostrar nuestra existencia y desde cuándo hemos estado en el territorio, y en ese proceso que hemos hecho con Axel Rojas, que está allá arriba, y con otros profesores, como Aurora Vergara, nos hemos dado cuenta de que todas estas instituciones universitarias se construyeron con la riqueza que obtuvieron de la esclavitud y en muchas de estas universidades nosotros ni siquiera tenemos derecho a acceder, porque económicamente, aunque queramos, ni siquiera podemos soñar en que podamos pisar las puertas de esta universidad si no es porque nos dan una beca, pero no porque se

piense en términos de justicia racial, en términos de justicia de lo que fue la esclavitud, para abrirnos las puertas y acceder. Sin embargo, desde estas universidades se va, se expropia el conocimiento de la comunidad y luego se ponen en textos bien bonitos que a veces ni vemos ni leemos.

Hoy estamos discutiendo el tema de la reparación histórica y sé que hay un poco de países que vienen discutiendo sobre ese tema. La gente se asusta y claro que debe generar susto, porque quienes están en el poder hoy son los herederos de los esclavistas y quienes seguimos viviendo las consecuencias de la esclavitud somos los herederos de la gente que fue esclavizada. Y, claro, eso asusta porque hoy nosotros demandaríamos de estas universidades reparación histórica en el sentido, por un lado, de que los pueblos racializados en este país y en el mundo puedan acceder a estos espacios donde se produce conocimiento, pero no solo acceder, porque para nosotros el problema no se resuelve con que nos permitan llegar aquí, sino cómo el conocimiento que se produce aquí es pertinente para no borrarlos y para que luego no estemos nosotros mismos haciendo cosas en contra de nuestra propia gente, para que luego, cuando nos demos cuenta de que ya somos alguien, la gente que está en nuestros territorios y que no pudo acceder a estos espacios se convierta en nadie.

Yo creo que son muchos desafíos que tenemos como pueblo, muchos desafíos que tiene la academia, pero pienso que el que hoy estemos dialogando aquí es un paso y hay que seguir dando esos pasos para que abran estos espacios. Sé que a Aurora Vergara le tocó trabajar el doble y hasta el triple para conquistar estos espacios, lo digo porque lo sé. Aunque accedamos a estos espacios nos toca hacer mucho más, lo que significa tirar todas las dificultades que tenemos a un lado y sopesar y pasar por encima de todo eso, además de hacer mucho más trabajo para ser reconocidos. A los ancestros de nosotros no les fue fácil para liberarse de las cadenas y grilletes que hoy usted y yo no tenemos, a nosotros nos toca seguir dando los otros pasos para que la libertad de nuestros pueblos sea una realidad.

Muchas gracias.